



LOS RECOVECOS Y SECRETOS DE LA CALLE ARIZTÍA

Desde un espía bohemio, pasando por la devoción católica de La Palma, hasta las noches de El Silo, son parte de los relatos en torno a este sector tan diverso

El sector de La Palma se conecta desde el norte con Pochay, en La Cruz, corriendo en paralelo con el troncal principal de la provin-

cia: la Avenida 21 de Mayo. Hacia el sur, su calle se comunica con San Isidro, tomando como referencia el Regimiento Granaderos y sigue su ca-

mino hasta el distrito de San Pedro. En dirección poniente, después de un kilómetro de avance, se convierte en la calle Ariztía, llegando hasta el cruce con Avenida Condell y Avenida 21 de Mayo, transformándose después en calle Prat. Eso hace que esta vía sea tan fundamental y que en torno a ella se sostengan tantas historias.

El primer rincón que llama la atención es la Iglesia del Cristo Crucificado de La Palma. Los registros indican que su construcción fue en 1912. Según el blog chileiglesiascatolicas.blogspot.com, fue reconocida en 1914 por el Arzobispado de Santiago. El templo se ubica donde anteriormente estuvo la Hacienda La Palma. Fue construida por la familia Ariztía Brown, matrimonio integrado por dos persona-



La Iglesia del Cristo Crucificado de La Palma fue construida en 1912, por Rafael Ariztía Lyon.

jes, cuyas vidas influyeron en muchos ámbitos: Rafael Ariztía Lyon y Teresa Brown de Ariztía.

Benjamín Vicuña Mackenna menciona que la hacienda era originalmente de la familia Cortés Madariaga de Viña del Mar. Luego de Dionisio Nordenflitch, quien la vendió en 1835 al encargado de negocios de Francia en Chile, Enrique Cazzote, antes que pasara a manos de los Ariztía Brown.

Cazzote fue un perso-

naje muy importante de la política nacional, siendo alcalde de Quillota, diputado y uno de los firmantes de la abdicación de José Manuel Balmaceda en la Guerra Civil de 1891, según se lee en el blog sobre iglesias católicas.

La estructura del templo sobrevivió a los terremotos de 1965 y 1971, pero en el de 1985 sufrió varios daños. El 2003 fue intervenida para su recuperación, pero con el terremoto del 2010 volvió a tener problemas.

EL ESPÍA EN EL ACTUAL HOGAR DE ANCIANOS

Otro edificio con historia es donde actualmente se encuentra el Hogar de Ancianos San Alberto Hurtado de Fundación Las Rosas, en calle Vicuña Mackenna casi esquina con Ariztía.

Los acaudalados dueños de la que fuera la quinta "Nueva Iberia", eran Guillermo Herbozo Recabarren y Manuela de España y Ochoteco, padres del balmacedista Francisco Javier Herbozo y España nacido en Quillota en marzo de 1861.

Fue visitada en 1864 por un fotógrafo e investigador científico español, corresponsal de la revista "El Museo Universal", llamado Rafael Castro y Ordoñez. Conocido por sus registros

en su paso por Brasil, Argentina, Perú, Ecuador, Panamá y California, concurre a varias fiestas en las propiedades del sector, disfrutando de la compañía de las bellas mujeres de Quillota (son los hechos retratados por varios cronistas). Lo particular de su historia es que se le relaciona con una misión muy diferente: el espionaje por parte de la Reina Isabel II de España, que tenía como objetivo la reconquista de los países americanos sublevados en las primeras décadas del siglo XIX.

Hay que mencionar que Chile solo llevaba 46 años de independencia del reino español. Su historia se vuelve más misteriosa al descubrir que, en 1865, mismo año en que comienza la guerra en la que peruanos y chilenos hicieron frente a la armada española, Rafael Castro y Ordoñez se suicidó en Madrid. La Casona de la Quinta "Nueva Iberia" fue donada por la familia Herbozo España a la Iglesia Católica, que la transformó en un hogar de ancianos, el actual hogar San Alberto Hurtado de Fundación Las Rosas.



LAS NOCHES DE "EL SILO" Y LA FERIA DE ANIMALES

Avanzando desde La Palma hacia Quillota, o entrando desde la carretera que une Viña del Mar con la ruta 5 Norte, llegamos a una de las intersecciones más recorridas y con más historia de nuestro territorio: la rotonda La Palma, donde se ubica la Plaza Bicentenario y un espacio de recuerdos para quienes salieron a carretera en décadas pasadas al referente de la bohemia quillotana: El Silo.

En la actualidad se encuentra un restaurante y aledaño por el costado oriente, otro centro de eventos y pub para salir los fines de semana. Pero, antes, esta construcción acogía a los "lolos y lolas grosas", que al ritmo de la música de los 70 y 80 llegaban a bailar.

Entre los habitantes de la comuna de más de treinta y cinco años, El Silo es un espacio de grandes recuerdos juveniles. Incluso en los años en que Chile estuvo sometido a la dictadura entre los setenta y los ochenta, este lugar sobrevivió como alternativa de calle no solo para los que vivían aquí, sino también para visitantes de la costa y más de algún santiaguino. Lo paradójico es que, si uno busca referencias en publicaciones de prensa o archivos virtuales, casi no existe. El contraste surge cuando uno recuerda o le pregunta a

adultos sobre sus andanzas en El Silo y, ahí, surgen muchas historias y anécdotas para compartir. Quizás hay gente que no quiere recordar algunas de sus vivencias en El Silo, pero ese ya es otro tema.

FERIA DE ANIMALES

El 10 de mayo de 1915, Daniel Durán Carreño creó la Feria de Animales en calle Ariztía, donde los comerciantes locales asistían al llamado "correteaje" de animales para su venta y crianza. La sobrevivencia de estos lugares ha sido muy difícil en las últimas décadas debido a la evolución productiva de las comunidades. Ahí operó hasta 2018, cuando se ejecutaba el proceso de cierre del funcionamiento abierto de la Feria. En esa oportunidad, Carlos Salas Gatica, gerente general de la Feria Regional de Animales de Quillota, declaró a "El Observador" que además de la evolución de las preocupaciones empresariales mantenidas por familias residentes en la zona hacia otros rubros, la llegada del retail internacional había afectado de forma negativa a estas iniciativas territoriales a lo largo del país. Actualmente, la única feria de animales que se mantiene funcionando está en La Cera.

LA ESCUELA DE LA PALMA

Otro de los lugares importantes del sector de calle Ariztía es la querida escuela de La Palma, establecimiento rural ubicado a 3 kilómetros de la Plaza de Armas de la comuna. Funciona en un terreno de 4 mil metros cuadrados, que fue donado por Juan Errázuriz. El notario público suplente, Santiago Unda Chacón, firmó el documento de cesión el 6 de octubre del año 1900.

Existe una construcción antigua de adobe del siglo XIX que ya existía cuando se entregó el terreno. Dentro, se ubicaron cinco salas de clases más las oficinas del director y el cuerpo docente. Los usuarios la llamaban "La Casona". En 1950 se hizo la ampliación, a cargo de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educa-

cionales. En 1965 se instalaron dos salas prefabricadas independientes a las ampliaciones hechas los años anteriores.

La Escuela La Palma fue conocida como la Escuela 14. Muchas generaciones de quillotanas y quillotanos han pasado por sus salas, al igual que trabajadores, auxiliares y profesores, aunque durante la pandemia, el trabajo pedagógico se ha tenido que hacer de forma virtual.

